

LAS PSEUDOCIENCIAS Y EL POSTMODERNISMO

El título de este documento induce las siguientes preguntas ¿Por qué las pseudociencias y el postmodernismo?, ¿Qué relación puede existir entre ambos?

A lo largo de la historia de la humanidad la interrelación entre el ser humano y el entorno ha suscitado dudas y preguntas, no siempre fáciles de responder. Las respuestas a las mismas han dado lugar a los mitos, las leyendas, las creencias, la religión y la ciencia. Muchas de las creencias que hoy englobamos en las denominadas pseudociencias tuvieron un origen común con la ciencia. Astronomía y Astrología, Química y Alquimia son dos ejemplos clásicos de este paralelismo.

También es cierto que muchos de los personajes históricos que sentaron las bases de las ciencias eran practicantes de alquimia, astrología y otras prácticas adivinatorias. Sin embargo con el tiempo la ciencia fue capaz de establecer un sistema capaz de racionalizar su actividad, dejando obsoletas las demás prácticas: el método científico, que se basa en dos ejes básicos, la reproducibilidad y la falsabilidad. En pocas palabras, la reproducibilidad es la condición de poder reproducir los efectos de un proceso a condición de mantener los condicionantes del mismo. La falsabilidad es la condición de poder someter una hipótesis a determinada prueba de la que predecimos el resultado. Si éste no se confirma, la hipótesis queda desestimada. Si se confirma, la hipótesis quedará provisionalmente confirmada.

Cabe destacar que en ciencia la confirmación es siempre provisional. Solo es necesario un resultado negativo para que una hipótesis reiteradamente confirmada se ponga en entredicho.

En este entorno, no nos debería confundir el uso de hipótesis que pueden parecerse fantásticas o descabelladas. Recordemos que se trata de ideas que se utilizan para desarrollar nuestro conocimiento y que en ningún caso se dan por válidas sin haber sido sometidas a pruebas de falsación.

En las pseudociencias es justamente al contrario. Ni se contempla la reproducibilidad ni la falsabilidad. De hecho es habitual utilizar la falacia “Si no puedes demostrar que es falso, es que es verdadero”. Pero la indemostrabilidad, de hecho, no demuestra nada. Y cualquier afirmación, por peregrina que sea, debería ser tenida por cierta.

Muchas son las causas que favorecen el implante y extensión de las pseudociencias: el fundamentalismo religioso (Creacionismo, defensores de la tierra plana), la necesidad de un esfuerzo considerable en el aprendizaje de la ciencia y su complejidad, la frustración que comporta nuestra vida diaria para la cual la fantasía de las pseudociencias son una válvula de escape, etc...

Y este ambiente propicio, inevitablemente, se convierte en caldo de cultivo para la aparición de quienes, aprovechándose de la credulidad de los demás, no dudan en manipular y engañar a la gente en su propio beneficio: adivinadores, curanderos, brujos, astrólogos y un largo etcétera.

Cabría esperar que los poderes públicos fueran críticos con este tipo de actividades, especialmente por cuanto afectan negativamente a los ciudadanos, pero en una sociedad donde lo importante es el beneficio, una actividad que, al año, mueve miles de millones de euros goza de todas las bendiciones de los poderes públicos aunque ello ocasione graves daños a la sociedad. Aunque resulta difícil encontrar información concreta sobre el monto económico real que representan estas actividades (O no existe interés en ello, o el interés es precisamente que este dato sea desconocido), algunos ejemplos son bastante ilustrativos de los efectos económicos de estas prácticas:

- Un juez norteamericano ordenó al distribuidor QT Inc. de las pulseras magnéticas de Bio-Ray la devolución del dinero que pagaron por dichas pulseras a 100.000 clientes, por un total de 18 millones de euros, al concluir que las supuestas cualidades curativas anunciadas no estaban probadas.
- El sector de herboristería, cuyo principal fuente de ingresos son los productos dietéticos, facturó en el año 2000, en España, 537,67 millones de euros.
- En datos de 1993, el negocio de la adivinación movía en España 180.000 millones de pesetas anuales (más de 1080 millones de euros).
- En datos de 1998, los servicios de los números telefónicos 900, que incluyen información, pornografía y adivinación (tarot, astrología) facturaron 2,94 billones de pesetas (más de 17.660 millones de euros).
- En 2006, los medicamentos homeopáticos superaron en España los 50 millones de euros en ventas (precio fabricante) y en el mundo los 1.500 millones de euros (precio fabricante).
- En 2003, RTVE financió la serie Planeta Encantado (supuestamente como documental) donde se daban como hipótesis válidas hechos que desde un punto de vista histórico y/o científico son pura leyenda (por ejemplo la supuesta convivencia entre humanos y dinosaurios*). El coste de esta serie supuestamente divulgativa fue de alrededor de 8 millones de euros.

A la vista de la magnitud de los ejemplos expuestos, sería realmente interesante un estudio pormenorizado del volumen real y total que estas actividades mueven.

¿Cómo se relaciona todo lo anterior con el postmodernismo? Por curioso que pueda parecer el postmodernismo, como línea de pensamiento en muchos casos viene a justificar la pseudociencia. Es cierto que no es este su objetivo ni aparece en relación a las mismas, pero sus planteamientos se convierten de hecho en un sustento ideológico suficiente para servir de aval a dichas pseudociencias.

¿Cómo nace el postmodernismo? En la década de los 60 aparece una corriente llamada estructuralismo que se centra en el reconocimiento de la existencia de sistemas supraindividuales, de diferente tipo (estructuras): económicas, históricas, psíquicas, lingüísticas, antropológicas o étnicas, que superan al propio individuo y permiten que pueda ser estudiado a través de ellas. La base fundamental es que el lenguaje es un sistema cerrado que constituye el único medio disponible para acceder a la realidad. La evolución de estas concepciones llevara a buena parte de sus defensores al postmodernismo en la década de lo 70. Las conclusiones a las que llega son que la ciencia, la historia, toda actividad cultural es una construcción social cuya conexión con la realidad es arbitraria. Así pues la racionalidad carece de valor y se defienden las elaboraciones teóricas desconectadas de toda corroboración empírica (Jacques Derrida). En este ambiente no pocos teóricos de la ciencia, muy especialmente algunos prestigiosos cultores de determinadas modas psicoanalíticas del mundo francófono, se dedicaron por años a predicar desaprensivamente ideas caracterizadas por un cada vez más sospechoso hermetismo. Usando un lenguaje supuestamente erudito, con frecuencia incoherentemente atravesado por nociones de la matemática abstracta, pero sobre todo caracterizado por un amontonamiento anonadante de palabras, se fue edificando un sistema. A título de ejemplo veamos un extracto de un texto de Jacques Lacan (Psiquiatra e influyente autor en el campo del psicoanálisis):

“De esta manera el órgano eréctil pasa a simbolizar el lugar del placer, no como tal, ni tampoco como imagen, sino como la parte que falta a la imagen deseada: por eso se puede igualar a la raíz cuadrada de -1 de la significación producida más arriba, del placer que restituye por el coeficiente de su enunciado a la función de falta de significante (-1)”

O este otro de Luce Irigaray (filósofa feminista belga) referida a la ecuación de Einstein $E=mc^2$:

“¿Es la ecuación sexuada? Tal vez lo sea. Hagamos la hipótesis afirmativa en la medida en que privilegia la velocidad de la luz respecto de otras velocidades vitalmente necesarias para nosotros. Lo que me hace pensar en la posibilidad de la naturaleza sexuada de la ecuación no es directamente el hecho de que sea empleada en los armamentos nucleares, sino más bien el hecho de que se haya privilegiado lo que va más rápido.”

En estos ejemplos podemos observar la suma de la utilización de un lenguaje críptico o absurdo, con conceptos matemáticos que no vienen al caso y sin que exista la más mínima justificación para su uso. Es bastante habitual que en estos casos y ambientes muchos de los que aplauden (por no decir todos) en realidad no saben que están aplaudiendo, pero nadie se atreve a decir “Yo no lo entiendo” porque inmediatamente sería tildado de estúpido y despreciado en los círculos académicos afines a estas tendencias.

Pero si nos fijamos en los planteamientos del postmodernismo veremos las semblanzas con las pseudociencias y como estas pueden apoyarse en los planteamientos postmodernos para defender su propia validez.

El rechazo de la racionalidad, de la importancia de la constatación empírica y la consideración que la ciencia no pasa de ser una construcción social o como específica de forma clara y rotunda Harry Collins (Profesor de ciencias sociales – Universidad de Cardiff) "El mundo natural desempeña un minúsculo o inexistente papel en la construcción del conocimiento científico".

De acuerdo con estos criterios, es evidente, y así lo defienden los posmodernistas, cualquier construcción social es igual de válida, lo que representa una clara justificación para los defensores de la pseudociencia.

Flaco favor han hecho y hacen a la cultura quienes en su nombre destruyen los mecanismos básicos que permiten su avance y que tantos siglos y esfuerzos costaron crear.

* Curiosamente esta misma idea es defendida por los creacionistas que, desde su interpretación literal de la biblia, afirman que los dinosaurios fueron salvados del “diluvio universal” en el arca de Noe y que convivieron con la especie humana hasta su posterior extinción (¡¡Menuda Arca!!)

Nota: Para una visión más detallada sobre el Postmodernismo y su relación con el discurso científico, aconsejo leer “Imposturas Intelectuales” (Editorial Paidós, en castellano, y Editorial Empúries, en catalán) de Alan Sokal (profesor de física en la Universidad de Nueva York) y Jean Bricmont (profesor de física teórica en la Universidad Católica de Lovaina).

Alan Sokal publicó en 1996, en la revista “Social Text”, un artículo (“Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica”) que aparecía como una defensa del postmodernismo cultural y filosófico que fue acogido con gran satisfacción por los círculos postmodernistas (especialmente por provenir de un científico del área de las ciencias físicas).

Esa gran satisfacción se transformó de desconcierto y rabia cuando un mes después el propio Alan Sokal se encargó de hacer público que su artículo era una parodia vacía de contenido real, que ponía en entredicho toda la filosofía y planteamientos del postmodernismo.